

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El sentido histórico nietzscheano... ¿es un antecedente de la poshistoria?.

Cuello, Silvina Verónica.

Cita:

Cuello, Silvina Verónica (2012). *El sentido histórico nietzscheano... ¿es un antecedente de la poshistoria?. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/107>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/f5C>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SENTIDO HISTÓRICO NIETZSCHEANO...

¿ES UN ANTECEDENTE DE LA POSHISTORIA?

Cuello, Silvina Verónica

Universidad Nacional de Quilmes. Argentina

Resumen

Abordaré en el presente trabajo el modo en que la discusión de Nietzsche alrededor del sentido histórico podría o no constituirse en un antecedente para la poshistoria -muy especialmente ante la propuesta de Lutz Niethammer-. Se considerarán las posibles relaciones con las observaciones de Martin Jay sobre las consecuencias melancólicas de la Poshistoire.

Palabras Clave

Historia, Poshistoire, Melancolía, Vida

Abstract

THE HISTORICAL SENSE NIETZSCHEANO ... IS IT A PRECEDENT OF THE POSHISTOIRE?

I will approach in the present work the way in which Nietzsche's discussion about the historical sense might or not to be constituted in a precedent for the poshistoire - very specially before Lutz Niethammer's offer-. They will be considered to be the possible relations by Martin Jay's observations on the melancholy consequences of the Poshistoire.

Key Words

History, Poshistoire, Melancholy, Life

*"Tan solo en cuanto la historia está al servicio de la vida queremos servir a la historia."
(Nietzsche, F.)*

Niethammer[1] se refiere a las "sombras de la poshistoria", diciendo que *"no es una teoría desarrollada: es más una sensibilidad sintomática."*[2], en tanto la historia se identifica con la sociedad burguesa y el pasaje de sustitución del mito religioso salvacionista por la razón; la poshistoria comienza principalmente con la crisis de la teoría marxista de la historia como proceso dialéctico (cuestionando que lleve realmente a un proceso revolucionario que modifique el sistema mundial), y también comienza a cuestionarse la idea de progreso que aparecía ligada al devenir histórico a partir del Iluminismo (esto especialmente desde las guerras mundiales y las crisis económicas).

Niethammer sitúa que la idea de historia en el programa ilustrado se relacionaba con una superación a través del despliegue de la sociedad burguesa; esta idea en Alemania fue expresada por "Ideas para una historia universal en clave cosmopolita" de Kant. Acorde a esta concepción, pasado el período de conflictos militares entre

los estados, éstos tenderían a neutralizarse y la sociedad burguesa llegaría a una especie de autorregulación. En el siguiente siglo (XIX) el antecedente del concepto de poshistoria connotaba no tanto un pesimismo cultural como una esperanza de que el caos de la historia se superara finalmente.

Para Niethammer, la temprana filosofía de la historia, cuyos teóricos *"...se pararon sobre los hombros de gigantes como Kant, Hegel y Marx..."*, se dedicó a pensar un fin de la historia, donde el mito no se abandonaba totalmente sino que se modificaba: *"...la historia daría lugar a la paz perpetua, el espíritu volvería a estar en su casa, o la sociedad viviría sin explotación ni alienación."*[3]

Ahora bien, entonces, para Niethammer, el contenido cognitivo de la poshistoria se ha relacionado más de lo que suponemos a la modernización, ya sea que sus defensores tuvieran un tono afirmativo o decepcionado al respecto.

Niethammer interpreta la génesis del concepto de poshistoria: *"... como una forma específica de auto-exoneración..."* y lo *"refiere a la pérdida de significado del pensamiento histórico"*[4]; lo hace basándose en la biografía político-intelectual de los que ubica como autores de la poshistoria (Jouvenel, Ghelen, Schmitt, Jünger, Kojève, de Man, etc.), quienes, según Niethammer, fluctúan políticamente y desilusionados ante la evidencia de fallidas transformaciones reales en la historia, se refugian en sus producciones intelectuales haciendo uso del poder intelectual de que disponían, por lo que sus escritos no resultaban de ninguna manera inocentes.

Con el avance del capitalismo, la tecnología y el dominio de la naturaleza generando desastres naturales, así como también la creciente homogeneización generalizada de individuos considerados "iguales" se llega a un escepticismo respecto a la posibilidad de cambio y a la creencia de que el cambio posible es sólo a nivel individual. La respuesta parecía estar en el abandono de la idea de un curso necesario de la historia y en el individualismo burgués o el voluntarismo.

Siguiendo esta línea, y centrándonos en la hipótesis de Nietzsche como antecedente de la poshistoria, se podrían tomar varios puntos: Primero podríamos situar una de las múltiples lecturas existentes de la obra nietzscheana, como la de Niethammer y en menor medida la de Jay, donde se ubica la obra crítica de este filósofo alemán como una visión pesimista respecto del cambio social y particularmente de tono individualista.

Si bien es cierto que Nietzsche no se interesa por el cambio social masivo, tampoco toma partido por un individualismo extremo, sino que a mi criterio apunta a la transformación más de tipo minoritario de las perspectivas.

En segundo término y ya adentrándonos en el texto de Nietzsche *“Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida”*, diríamos que pertenece a sus escritos de juventud y a las discusiones epocales que lo enmarcan en una cierta lógica. Nietzsche se propone aquí atacar las supuestas bondades de la cultura alemana, el modo pretendidamente científico, monumental y positivista de hacer historia, y la soberbia histórica presente en los discursos triunfalistas respecto de la guerra que Alemania le gana a Francia. En este sentido, sería posible pensar a Nietzsche como un antecedente de la poshistoria por la crítica, que esboza en este texto, a la noción de progreso ligada al tradicional modo de interpretar el sentido histórico en la llamada filosofía sustantiva de la historia. Dicha filosofía sustantiva de la historia es de tradición hegeliana y refiere a una pretensión científica que confiere valor de verdad a la idea racional de un fin absoluto de la historia que implicaría la posibilidad de una comprensión totalizadora de la historia, historia en tanto “historia universal”.

Según Nietzsche el sentir histórico y el no histórico, ambos son necesarios para la vida. Aquí esboza ya, su inclinación a plantear los opuestos en tensión como necesarios, tal como hará con su teorización de la voluntad de poder[5].

“Es cierto que necesitamos la historia, pero de otra manera que el refinado paseante por el jardín de la ciencia, por más que este mire con altanero desdén nuestras necesidades y apremios rudos y simples. Es decir, necesitamos la historia para la vida y la acción, no para apartarnos cómodamente de la vida y la acción, y menos para encubrir la vida egoísta y la acción vil y cobarde.” [6]

La hipótesis central que intenta demostrar Nietzsche en este texto, es cómo el olvido es necesario para la vida, al igual que la memoria. Pero plantea que para no convertirse en *“sepulturero del presente”*... *“condenado continuamente a rumiar”*, como Funes el memorioso de Borges, hace falta *“determinar el grado y los límites en los que el pasado ha de olvidarse”*[7].

En este sentido afirma:

“La jovialidad, la buena conciencia, la alegría en el actuar, la confianza en el futuro - todo ello depende, tanto en un individuo como en un pueblo, de que exista una frontera, un límite que separe aquello que es claro y capaz de ser abarcado desde una perspectiva de todo lo que es oscuro y no visiblemente iluminado; pero también depende de que se sepa justa y oportunamente tanto qué olvidar como qué recordar, del poderoso instinto para distinguir en qué momento es necesario sentir de modo histórico o no histórico. Ésta es precisamente la tesis propuesta a la reflexión del lector: que lo ahistórico y lo histórico son en igual medida necesarios para la salud de un individuo, de un pueblo o de una cultura.” [8]

Fundamenta su afirmación en relación a la necesidad de olvido y de un sentir ahistórico diciendo que *“el hombre que actúa siempre carece de conciencia”* y que ama su acción mucho más de lo que la misma seguramente merece. Asevera que cualquier gran acontecimiento histórico se origina en tal atmósfera ahistórica y que el hombre que sea capaz de reconocer esto, sería capaz como ser cognoscente de observar la historia, pero tal punto de vista no implica otra cosa para el autor que reconocer *“... de qué modo tan arbitrario y casual su visión (la de los hombres suprahistóricos) ha llegado a dar forma a lo que ven y a lo que exigen ver violentamente a cualquiera”*. Siendo *“...la única condición de cualquier suceso histórico: la ce-*

guera e injusticia de los hombres que actúan”. Con esto Nietzsche se refiere a tener en cuenta que la perspectiva es lo que define qué recordamos de la historia y que por lo tanto no existe ninguna versión verdadera que establezca precisamente las causas y los efectos de los sucesos históricos, es decir que no existe la historia sustantiva, ni un origen ni un final preciso de la historia, como tampoco existe un “progreso hacia”, es decir la creencia de los hombres históricos en el “proceso”. Aquí es coherente con su planteo del tiempo como un devenir constante sin origen ni fin, y con su planteo del eterno retorno como tiempo eterno. El eterno retorno, en Nietzsche, de ninguna manera alude a una repetición de sucesos históricos, sino que constituye una metáfora que alude a la repetición constante del juego azaroso de las fuerzas que se oponen, es decir a la repetición misma de la vida como lucha de fuerzas opuestas en tensión. Por supuesto que su teorización respecto del devenir, tiene raíces en Heráclito, y por ello mismo concibe el ser como un devenir, es decir en constante transformación. Nada impide que una voluntad de poder de negación (triunfo reactivo) pueda tener un devenir activo. Es decir que el “ultrahombre” sería este ser que deviene constantemente otro, no es inmóvil sino que se transforma y no está exento de devenires reactivos. No se trata, entonces, de un ser metafísico inmutable al modo de Parménides, sino que se aproxima más a un “estado”, por su constante transformación.

Por lo dicho, pensar que Nietzsche habla de un fin de la historia o de una repetición constante[9] de las penurias de la humanidad que la llevarán a su destrucción, no es a mi criterio pertinente a su obra. De hecho tal repetición constante de lo mismo (a la que alude Niethammer[10]), sería acorde a lo que plantea en *La genealogía de la Moral*, como un síntoma de decadencia producto de una voluntad de poder de negación (de la vida y la diferencia en su multiplicidad), un síntoma muy común en la cultura occidental que él nombra como uno de los nihilismos ligados a las tipologías psicológicas del resentimiento y la mala conciencia, es decir, de tradición judeocristiana. Tal repetición sería un regodeo en el sufrimiento y una depreciación de la vida. Podríamos decir también, que se trata de una depreciación del tiempo mismo, pasado-presente-futuro condenados con los alientos de muerte y las aspiraciones salvadoras ancladas en un más allá ideal. Por ello el presente es el tiempo que Nietzsche valora en tanto condensa un pasado y un futuro al servicio de la afirmación de la vida.

“La Historia, pensada como ciencia pura y convertida en soberana, sería para la humanidad una especie de conclusión de la vida, un ajuste final de cuentas. Sólo si la educación histórica va acompañada de una poderosa y nueva corriente vital, de una cultura en devenir, por ejemplo, cuando es dominada y guiada por una fuerza superior - y entonces no domina y guía únicamente ella misma - es algo saludable y prometedora de futuro.

La historia, en la medida en que sirve a la vida, está al servicio de un poder no histórico y, por lo tanto, en esta subordinación, no puede - ni debe ser - nunca una ciencia pura, como es el caso de las matemáticas.” [11]

Nietzsche asevera que la vida necesita del servicio de la historia, pero también un exceso de historia daña lo viviente (Por caso: Funes el memorioso), de aquí la importancia del olvido y el ejemplo que pone del enamorado que olvida su sufrimiento con un amor anterior, para volver a enamorarse.

En relación a las apreciaciones de Martin Jay[12]:

A mi criterio y por lo antedicho, en Nietzsche no hay un sentido apocalíptico de la historia sino todo lo contrario, y tampoco lo que define la historia es la moral como único sentido, es uno más, para este filósofo alemán, de los valores y sentidos que creamos.

La interpretación de la obra de Nietzsche como de tono pesimista y desilusionado la considero errónea. No obstante, siguiendo la propuesta de Jay (que para mi gusto es de corte muy psicoanalítico para el tratamiento de la historia social), diría que la obra nietzscheana se emparenta menos con el pensamiento melancólico apocalíptico (ni científico ni religioso) y más con el fenómeno del duelo "elaborado" por el objeto perdido (verdad metafísica, más allá, tras-mundo, progreso ininterrumpido, etc.) marcado por la posibilidad de realización a partir de la creación ficcional y la afirmación del perspectivismo. (Casi como un adolescente que pasa por la crítica destructiva a sus padres para matar a los padres idealizados de la infancia, para luego poder crear su futuro y proyectarse por sí mismo teniendo como base lo que lo constituyó).

Podríamos decir que las interpretaciones apocalípticas de la historia, están más relacionadas con un nihilismo reactivo, con la voluntad de poder en su cualidad de negación que no se resigna a que no haya un único fin, un sentido unívoco, aunque diga que nada es eterno. El nihilismo que se queda con la respuesta de: no hay sentido, no hay verdad, no hay dios, "Dios ha muerto", es el de tono pesimista, es un síntoma de decadencia que deprecia la vida en su multiplicidad, es el espíritu del león[13] que desgarró los valores y sentidos hegemónicos pero no puede crear nuevos valores y sentidos, como sí lo puede hacer el espíritu del niño que no se aferra ni a la Metafísica ni a la Nada.

Conclusiones:

Lo que hace de Nietzsche un antecedente de la llamada poshistoria, a mi entender, es su crítica a la noción de progreso, su posición antidialéctica en relación al proceso histórico, su ruptura con la metafísica y la dialéctica en general.

Por otra parte, y por lo fundamentado ut-supra, no comparte con los autores poshistóricos ni la interpretación apocalíptica, ni la esperanzada "idealista", porque no habría ningún fin determinado de la historia; sino un devenir histórico constante y en transformación. Para él, buscar intencionalmente cambios sociales masivos, sería signo de debilidad y decadencia porque estaría en la línea de un intento por convencer a las masas de una verdad propia, por lo cual se estaría negando la multiplicidad propia de las perspectivas. Pero el que no exista "la verdad", no exige de una posición ética y una asunción de una perspectiva propia y/o de grupo. Claro que definitivamente su mirada no está puesta en el cambio social general, ni realiza un estudio sociológico, sino un análisis antropológico de las tipologías psicológicas prevalecientes en la cultura occidental.

«Por lo demás, detesto todo aquello que únicamente me instruye pero sin acrecentar o vivificar de inmediato mi actividad».

Estas son las palabras de Goethe que Nietzsche elige para abrir su Intempestiva, yo las elijo para cerrar mi trabajo como testimonio de lo que representó realizarlo, no como mera reproducción sino como "acrecentamiento creativo".

Notas

[1] Niethammer, Lutz. **Poshistoire. Has History come to an end? Cap. 2: Retrogresión: ¿Pérdida o Superación de la Historia?**. Verso, Londres, 1994 - Edición alemana. 1989.

[2] Niethammer, L. **Poshistoire. Has History come to an end? Cap.7: La disolución de la historia. Pág. 9(edición electrónica proporcionada en el presente curso)**. Verso, Londres y Nueva York, 1992(1989). - Traducción interna: Natalia Taccetta. Pág. 4

[3] Niethammer, L. Op.Cit. Cap.7. Pág. 2.

[4] Niethammer, L. Op.Cit.

[5] Nota: La voluntad de poder constituye para Nietzsche el elemento genealógico por excelencia, creadora de sentidos y valores, y es el nombre que le da al juego de fuerzas opuestas que constituyen la vida misma - activas y reactivas-; siendo esta pluralidad de fuerzas la que hace que la voluntad de poder sea considerada como múltiple y es por ello que dichas fuerzas nunca podrían subsumirse en una síntesis final al modo dialéctico, sino que permanecen en tensión justamente por su cualidad genética, pero además plantea que la cualidad genética no determina todo ya que las fuerzas también implican una cantidad que hace que unas triunfen sobre las otras, lo cual determina los sentidos y valores que priman en un momento histórico, en una cultura, en un pueblo o en un hombre. Que primen ciertos sentidos y valores no significa que los otros no existan, y justamente la voluntad de poder donde triunfan las fuerzas reactivas o apolíneas es la que pretende que todo se resuma en UNO y niega lo múltiple de las perspectivas, por oposición a la voluntad de poder en su cualidad afirmativa. Esta última, afirma ciertos sentidos y valores por sobre otros, sin desconocer esos otros, con lo cual implica una apuesta ética.

[6] Nietzsche, Friedrich. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (II Intempestiva). Prólogo Biblioteca Nueva. Traducción y Notas de Germán Cano. Madrid, 1999.

[7] Nietzsche, F. Op.Cit. Pág. 43.

[8] Nietzsche, F. Op.Cit. Pág. 45.

[9] Nietzsche, F. Irónicamente alude a ello en Op.Cit, pág. 56.

[10] Niethammer, L. Op.Cit. Pág. 12

[11] Nietzsche, F. Op.Cit. Pág. 51-52. La negritas es mía. Aquí Nietzsche alude a las fuerzas activas - genéticamente dominadoras- que puján, y al límite que le imponen las fuerzas reactivas - genéticamente dominadas - que en tensión constituyen lo vital mismo; y por tal es lo vital lo ahistórico que presenta el límite de lo histórico y de su servicio a la existencia.

[12] Jay, Martin. Campos de Fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural. Cap. 7: La imaginación apocalíptica y la incapacidad de elaborar el duelo. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2003.

[13] Ver en Nietzsche, F. Así habló Zaratustra, Libro Primero, De las tres transformaciones. Alianza Editorial. Buenos Aires, 2006. Pág. 53-55.

Bibliografía

Jay, M. Campos de Fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural. Cap. 7: "La imaginación apocalíptica y la incapacidad de elaborar el duelo". Editorial Paidós. Buenos Aires, 2003.

Jay, M. La imaginación dialéctica. Una historia de la escuela de Frankfurt y el Instituto de investigación Social. Cap. "La génesis de la Teoría Crítica". Taurus. Madrid, 1974. Traducción de J.C. Curutchet.

Niethammer, L. Poshistoire. Has History come to an end?. Cap.7: "La disolución de la historia". (edición electrónica proporcionada en el presente curso). Verso, Londres y Nueva York, 1992(1989). - Traducción interna: Natalia Taccetta.

Niethammer, L. Poshistoire. Has History come to an end?. Cap. 2: "Retrogresión: ¿Pérdida o Superación de la Historia?". Verso, Londres, 1994 - Edición alemana. 1989.

Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (II Intempestiva). Biblioteca Nueva. Traducción y Notas de Germán Cano. Madrid, 1999.

Nietzsche, F. Consideraciones Intempestivas I. David Strauss, el confesor y el escritor. Alianza Editorial. Buenos Aires, 1994.

Nietzsche, F. Genealogía de la Moral. Alianza Editorial. Madrid, 1987.

Nietzsche, F. El ocaso de los ídolos. Editores Mexicanos Unidos. México, 1993.

Nietzsche, F. La Gaya ciencia. Editores Mexicanos Unidos. México, 1994.

Nietzsche, F. Así habló Zaratustra. Alianza Editorial. Buenos Aires, 2006.

Nietzsche, F. Ecce Homo. Bureau Editor. Buenos Aires, 1999